



Las Bienaventuranzas son sólo para “los pobres”

Dennis Soto, TS

Para El Visitante

Se habla mucho de la pobreza y de la oración por los pobres. Yo creo que no sabemos bien lo que es la pobreza. Los únicos que la conocen bien son los pobres de espíritu.

Anualmente mueren de hambre millones de seres humanos. A pesar de que hay una pobreza que es resultado de la pereza, hay otra que es injusticia de los ricos, de los poderosos y de los gobernantes. Sin menoscabar la importancia de lo anterior, a nosotros ahora nos interesa descubrir qué significa ser pobre.

Jesús, en las bienaventuranzas, no bendice la pobreza ni la aprueba. Tampoco aprueba ni bendice el sufrimiento, la persecución o la injusticia. Sin embargo, bendice a los pobres, a los que son perseguidos, a los maltratados, a los que padecen cualquier necesidad, y les promete que serán dichosos. No precisamente porque un día heredarán parte de la riqueza de los ricos, ya que eso no da la felicidad. Ser pobres en todo y sumidos ante Dios, eso es la pobreza.

Las ocho bienaventuranzas no son distintos caminos para llegar al reino de Dios. Es un solo camino, una actitud interior. Es la pobreza de espíritu que nos va liberando de la autosuficiencia y nos abre el corazón a la gracia de Dios. El verdadero pobre no tiene nada de qué gloriarse; todo lo recibe del Señor. Jesús lo dio todo. Se desprendió de todo, su vida fue servicio, entrega, especialmente a los menos favorecidos y espiritualmente, a los pobres.

En la vida hay que ser humildes y serviciales, desprendidos, buscar la “verdad”, la moderación. Hay que tratar de nivelar tanto en lo económico, como en lo social, para que no existan distancias absurdas y sí, más hermandad. No se debe estar apegados a nada ni a nadie; ni a las cosas, ni a los cargos, ni a personas en particular. Hay que tener lo que se tiene como si no lo tuviera, disfrutar de todo con agradecimiento, porque sabemos que Dios nos lo ha dado. Dios es grande y es el dueño de todo. Poco a poco iremos descansando y abriéndonos a su gracia, porque somos ya pobres y sólo a los pobres se les da la nueva noticia.

En la eucaristía, antes de la comunión, se dice: “...dichosos los invitados a la cena del Señor”. Es la cena de los pobres. Es un banquete para los pobres. Por eso Jesús dijo que cuando des un banquete, llama a los pobres, a los inválidos, a los tullidos, a todos los que no puedan pagarte. Jesús invita a la cena a los pobres, pobres de espíritu. Él escoge a la gente humilde y despreciable para hacer cosas extraordinarias y desbaratar así la soberbia de los poderosos. Lo que de verdad cuenta y hace al hombre grande es reconocer que Dios es el Señor de todos y que los hombres somos todos pobres.

Horizonte Celestial

Miro hacia el Horizonte
y veo una belleza sin igual,
es la imagen de un paraíso
que algún día llegará.

Una luz de esperanza
que refleja una inmensa paz,
destellos de alegría
que adornan nuestra faz.

Es el corazón de Dios
que representa nuestra libertad,
que se regala al ser humano
y los une en hermandad.

Se respira un aire puro
que transforma nuestras almas,
sellando la eternidad
con una bella alianza.

*Poema de la catequista Luz Doris Pérez,
de la Parroquia Ascensión del Señor.*



*Únete al grupo
ven y comparte
Celebración 75 años
de Servicio de
Las Hermanas de San José
en Puerto Rico*



*Celebración
Lugar: Academia María Reina
Fecha: domingo, 31 de Julio de 2005
Hora: 12:00M
Misa en Acción de Gracias
y Recepción*

Confirmar a los siguientes teléfonos:
787-758-9486 - Sister Gloria Cruz, CSJ
787-842-2289 - Convento San José, Ponce
787-899-4080 - Acad. San Luis